

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

EL GORDON DEL FRANCISCANO

—Pero D. José, ¿dejarán de ser los frailes como los demás hombres?

—Claro es, Juan; como que necesitan comer, dormir, y otra porcion de cosas. Tienen además pasiones como todos los hombres, pues porque se vistan el hábito, no por eso se desnudan de las miserias de la humanidad; pero se las dominan mucho más que los que no son frailes, y sin duda ninguna su vida es más arreglada que los que vivimos en el siglo, pues no en balde están sugetos á su regla que siempre es bastante estrecha.

—Bien; pero lo que hace un fraile puede hacerlo cualquiera que no lo sea.

—No digo que no, Juan; todo hombre, con ayuda de Dios, puede hacer lo que otro hombre; pero como los frailes piden á Dios con más frecuencia, naturalmente Dios les concede más gracias.

—Es que las historias dicen, que un hombre llamado Régulo, por no faltar á su palabra, murió á manos de sus enemigos. ¿Lo ha hecho eso algun fraile alguna vez?

—¿Que si lo ha hecho? Vaya escucha la historia de otro Régulo con capucha y cordon.

Naufragó un barco en las costas de Guinea, y habiendo perecido casi todos los pasajeros, solo arribaron á la playa cuatro de ellos, entre los que iba un fraile franciscano. Cojidos por unos cuantos salvajes, más negros que el hollin, que no llevaban más ropa que un pedazo de taparrabos, fueron presentados tierra á dentro á su negro soberano, que tambien andaba tan ligero de ropa como sus vasallos. Pensó la corte de su magestad en cueros comerse á los recién llegados; pero estaban tan flacos, en especial el fraile, que dejaron el festin para más adelante. Le gustó al desnudo rey la ropa del franciscano, y se la quitó para usarla en los dias de ceremonia, en los cuales se ponía muy guapamente su capa sobre el negro pellejo para dar audiencia á sus cortesanos. El fraile, con la dulzura y paciencia con que sufría los malos tratamientos de aquellos oscuros señores, se habia conquistado el aprecio y consideracion de

todos.—que hasta entre salvajes produce efecto la dulzura y paciencia—y en especial el rey le distinguia hasta el punto de eximirle de los rudos trabajos á que sus tres compañeros estaban sometidos.

Un dia que estaba de buen humor el gracioso soberano, le preguntó al fraile, que ya entendia y aun hablaba la envejada jerga que ladraban aquellos caribes.

—Dime, ¿para qué es ese cordon que llevas ahí, y del que nunca te separas?

—Este cordon, contestó el fraile, es para recordar la cuerda que ciñó á su cintura nuestro Padre Sapiéntísimo, y del cual ningún hijo suyo se separa, ni aun despues de la muerte.

—¿Tanto lo quieren?

—Tanto, que si me ofrecieses la libertad, pero quedándote con el cordon, no me movía de aquí.

Chocóle al señor negro, que aunque oscuro de piel, no lo era de entendimiento, el acento de conviccion que resaltaba de las palabras de su rapado prisionero, y crecia la consideracion en que ya le tenia anteriormente.

Al dia siguiente quiso su negra magestad castigar á uno de los naufragos que estaba enfermo, por no se qué supuesto delito, y el fraile se ofreció para sufrir la pena por aquel compañero y hermano. Extrañóle al rey la palabra *hermano*, que esplicó el franciscano, diciéndole que todos los hombres eran hijos de un solo Dios, y por consiguiente todos hermanos, sin distincion de clases ni colores.

—¿Y tambien somos hermanos tuyos nosotros los negros?

—Tambien; y por el último de tus súbditos me sacrificaría gustoso.

—De modo, repuso el rey, que si consigieras la libertad, sentirias que se quedarán esclavos tus compañeros.

—No me iria sin ellos, aun cuando me la ofrecieses. Ó todos cuatro libres, ó todos cuatro esclavos.

Mucho crecia en el concepto del lanudo rey aquel humilde fraile, á quien trataba y mandaba tratar con la mayor consideracion; y un dia que se hallaba rodeado de su negra corte, le dijo el franciscano.

—¿Me das licencia para que vaya á Europa á buscar dinero para rescatarme

yo y mis compañeros? Te doy palabra, á ñadió, de que si no lo encuentro, volveré á ponerme en tus manos, y seguiré siendo tu esclavo.

Echáronse todós aquellos dignatarios á reir estupidamente, ensañando lo único que tenían blanco: los dientes. Solo el rey no se reia y le preguntó:

—¿Qué me dejas en prenda, para obligarte á volver?

—Este cordon, dijo el fraile, quitándoselo de la cintura: ya te he dicho que sin él no puede vivir un hijo de S. Francisco. Si en Europa no hallo rescate, volveré por él para ceñirmelo, y seguir en tu poder.

Continuaron riendo más y mejor los cortesanos, cuando con grande asombro oyeron que su amo y Señor, tomando el cordon, repuso: Cuando quieras puedes marchar á buscar vuestro rescate. Me quedo con tu cordon.

Y marchóse el fraile á buscar buena fortuna.

Entretanto las negros palaciegos preguntaron al rey:

—¿Pero es que crees que volverá? muy cándido eres si así lo crees.

—No; dijo el rey: creo que no volverá, y haria bien; cualquiera de nosotros en su caso haria lo mismo. Pero me queda una duda: dejadme que la conserve.

Pasaron seis meses. y todos ya daban por muy seguro que no volveria el fraile; cuando una tarde al caer el sol, vieron con asombro estupendo que el franciscano entraba en la choza que hacia de palacio real; y que adelantándose con humildad, tranquilo y resignado, dijo al rey:

—No he podido encontrar rescate para mi y para mis compañeros; vuelvo por mi cordon, y á seguir siendo tu esclavo: ¡Cúmplase la voluntad de Dios.» (Histórico)

Asombrada quedó aquella negra y desnuda magestad, y mucho más todos sus cortesanos. Entonces el rey despues de reflexionar un gran rato, en medio del mayor silencio de los circunstantes, tomando el cordon y entregándoselo al fraile dijole con sentido acento.

—Te doy gustoso la libertad sin rescate á ti y a tus compañeros; id donde querais y que vuestro Dios os proteja.»

El negro monarca habia comprendido

toda la grandeza de aquella accion generosa y caritativa que valió á los demás cautivos la ansiada libertad.

—Y ahora Juan ¿qué te parece este fraile? ¿No hizo tanto como el romano Régulo?

—Sí, señor; pero no creo que haya muchos que hagan lo que hizo él.

—Pues te equivocas. Lee la historia de las órdenes religiosas y especialmente la de la Trinidad, S. Francisco y la Merced, y encontrarás á docenas los Régulos de capucha.

—¿Y eso en qué consiste?

—En que el hombre que se encadena voluntariamente á sí mismo por el amor de Dios, es el único que dá muestras de amar de veras la libertad propia y la ajena.

—¿Por qué?

—Porque á medida que el hombre reprime sus pasiones, crece en su corazon el amor de los demás. Por eso Nuestro Señor Jesucristo para traer al mundo la libertad y la fraternidad verdaderas, enseñó á los hombres á dominarse y encadenarse voluntariamente muriendo en una cruz para enseñarles la leccion.

Esto es lo que simboliza el cordon de S. Francisco.

Joaquin Martinez Lozano.

Dedicado á La Lectura Popular.

LOS HOMBRES SIN CADENA

En la preciosa narracion que precede y que mucho hemos agradecido á nuestro ilustrado y queridísimo amigo D. Joaquin Martinez Lozano, hemos visto lo que puede la fé cristiana para hacer á los hombres hermanos é inspirarles sentimientos de abnegacion y de caridad. Ahora vease como viven los hombres que no conocen los lazos de el evangelio; esos lazos que aprisionan á los hombres por dentro para hacerles libres por fuera.

El siguiente relato donde se pinta la tristísima situacion en que viven los pobres seres humanos que habitan las regiones de África, está tomado de los datos suministrados por las cartas de varios misioneros y las relaciones de algunos exploradores.

En aquel país, dicen, los negros son perseguidos como las fieras, incendiadas sus viviendas, y atados como seres irracionales con fuertes cadenas les conducen sus cazadores á los mercados de carne humana, no sin haber sufrido al atravesar el desierto los horrores del hambre y del cansancio, siendo maltratados por sus verdugos y quedando tendidos en los abrasadores arenales del desierto los que por sus escasas fuerzas no pueden seguir á la caravana.

Se ha dado el caso de ser pasto de los hambrientos chacales muchos, cuando aún existían y luchaban entre la vida y la muerte.

Dice un explorador africano que por todas partes se ven en ciertos lugares huesos humanos, cuya carne sirvió de alimento á las fieras.

Actualmente se venden en África más de cuatrocientos mil esclavos, y otros tantos ó más perecen en el desierto al ser conducidos al mercado.

La fiereza de los árbes cazadores supera á toda ponderacion. Los infelices negros suelen huir cuando los enemigos se acercan á sus aldeas, escondiéndose en los bosques; mas aquellos bandidos cercan las malezas, poniéndoles despues fuego para que se entreguen ó perezcan carbonizados.

Las mujeres y los niños son el género preferido por los compradores: las primeras para satisfaccion de sus bárbaros apetitos, y los segundos para que puedan ser explotados más tiempo.

No es raro ver comprar una mujer por una cabra ó un niño por una libra de sal.

Por eso ven los musulmanes morir sus esclavos con la mayor sangre fria. Un reyezuelo le dijo cierta mañana á un Padre misionero con el más repugnante desenfado: *esta noche he matado á cinco mujeres*. Más aún. El P. Leverque ha contado lo siguiente: "Hallábame un día en la corte del rey *Mtessa* esperando á ser admitido en audiencia, cuando abrióse de pronto la puerta del *brayah* (sala regia) y vi salir por ella á dos soldados que arrastraban por los piés una pobre mujer esclava, mujer del rey. Este había dado orden de cortarle las orejas y las narices, y.... por último, la cabeza. ¿Sabeis por qué? Por haber hablado alto antes de la audiencia. La sentencia se ejecutó en el acto á los ojos de la impasible muchedumbre que reía á carcajadas la barbarie de su rey."

El explorador inglés Camerón escribía al Emmo. Cardenal Lavigerie: "Yo he visto, monseñor, á esos infelices (los esclavos) sujetos con fuertes cadenas, en tal forma que tenían la barba pegada á las rodillas, cubiertos de heridas y medio muertos de hambre. Los vivos atados con los cadáveres mientras que la viruela los diezaba."

Un misionero dice que en el Congo asistió á un entierro de cierto jefe indígena, consistiendo uno de los honores fúnebres que se le tributaron, en enterrar vivos en su misma sepultura á veinte de sus esclavos.

Otro Padre recibió la visita de un caudillo, y al despedirse éste le prometió que si iba á verlo á su choza, quemaría delante de él para honrarle, doce de sus mujeres.

Meuka, otro jefe africano, tiene á su servicio una banda de músicos y entre ellos muchos tambores; mas pareciéndole que los palillos no producian bastante efecto, el feroz salvaje hizo cortar las manos á sus esclavos, obligándoles á tocar el tambor con los muñones de sus mutilados brazos.

Conviene narrar estas cosas para que sepan los que odian el evangelio y la religion cristiana, la suerte que cabría á sus hijos, si, por desgracia, algun dia, esa religion sacrosanta inspiradora de la

santidad y del amor, desapareciera de la faz de Europa. No ha desaparecido ni Dios lo permita; más solo el descenso que ha sufrido la fé católica, se marca ya por todas partes con espantosas huellas de crímenes y dolores. A continuacion verán nuestros lectores el relato de algunos horrores de la última quincena. Y eso que apenas indicamos por encima encima los más culminantes. ¿Qué sería de nosotros si triunfase en Europa esa anti-cristiana masonería que quiere borrar del mundo la señal de la cruz?

FRUTOS DE LA IRRELIGION

Son tantos y tales los crímenes de que ha dado cuenta la prensa en estos dias que sino fuese por la obligacion en que estamos de dejar ver las sombras para que resalte mejor la luz, desde luego desistiríamos de la triste tarea de relatarlos. Pero es preciso que el pueblo compare los frutos de la fé, con los frutos de la impiedad para que aprenda á apreciar lo que vale esa religion sacrosanta, única capaz de calmar las pasiones humanas, suavizar las costumbres y entronizar el reinado de la justicia y de la libertad verdadera.

UN DEGOLLADOR DE SUS HIJOS

Un telégrama de Londres, dice que la policia ha detenido la semana última en Australia á un hombre rico llamado Alberto Winians á quien se acusaba de misteriosos crímenes.

Un dia vieron entrar en su casa á una señora acompañada de dos niños y no se la vió salir más. Examinado detenidamente el domicilio de este hombre se encontraron bajo el piso de una habitacion cinco cadáveres, á saber: el de una mujer con el cuello cortado, el de una muchacha extrangulada, el de una niña de siete años, el de un niño de cinco, y el de otro de doce meses. Y lo más horroroso del caso es que ahora resulta que aquellas víctimas eran las de su mujer y sus hijos.

BARBARIE POPULAR.

Las Novedades de Nueva-York da cuenta de otra horrible escena.

Un mulato llamado Eduardo Coy, atropelló á una señora y huyó para eludir la accion de la justicia. Preso diez dias despues fué entregado á las autoridades, mas habiendo corrido entre el pueblo la noticia de su prision, los vecinos del lugar quisieron tomar en él sangrienta venganza. Para evitarlo las autoridades pidieron fuerzas al gobernador pero antes que estas llegaran, la multitud se apoderó del preso, le sacó medio arrastrando fuera de la poblacion, le ató con alambres al tronco de un árbol, le rodeó de leña rociada con petróleo y llamando á la mujer ofendida la invitó á que ella misma le prendiese fuego. Poco despues el cuerpo del infeliz negro era una masa informe de carne asada.

El Correo, periódico liberal, comentando este acto de barbarie, le llama *acto de justicia popular*.

Por supuesto que si á este periódico se le hablase de la Inquisicion se echaria las manos á la cabeza.

OTRO LYNCHAMIENTO

Lynchamiento llaman en América á los actos de salvaje brutalidad como el que acabamos de describir, en que el pueblo, á ciegas, se toma la justicia por su mano, lo cual revela que en aquel país liberal la justicia anda por las estrellas.

No hace mucho un pobre jóven leñador fué señalado como presunto asesino de un compañero suyo. El pueblo escitado por la indignacion del primer momento, sin aguardar razones ni atender al inocente jóven que clamaba diciéndo que el no habia cometido tal delito; le cogió y le ató y le colgó de un árbol.

Algún tiempo después, próximo á morir un vecino de aquellos lugares, se confesó autor del delito imputado al leñador. El pueblo quedó horrorizado y hubiese querido reparar el error, pero el inocente ya no existia y lo que es peor; su anciano padre, efecto del dolor y la emocion se habia vuelto loco.

BARBARIDADES MAS PROXIMAS.

Iremos deprisa porque son muchas.

En Granada es asesinado un mártir por un desconocido que entra en su despacho y le pega un tiro por robarle. En Valladolid una partida de ladrones toma por asalto un easerio, lo roba, y despues se va á otro donde no penetra porque..... se le acaban las municiones. En Madrid Clarin y Fray Cándil, escritores liberales, se batén como dos alimañas. En París, una jóven de vida alegre es degollada del modo más triste. En Rusia, una mujer física mata á su marido para que no vuelva á casarse. En Lyon, un niño de quince años recibe una cajita de un amigo suyo y al abrirla muere destrozado por una explosion de dinamita. En una mina de Francia titulada Anderlues, estalla el fuego grisú y deja sepultados 200 infelices obreros: averiguado el origen de la explosion, resulta producido por una venganza. En Staal Bretenouse, un maestro láico descubre un catecismo que lleva un niño y se lo arrebató furioso para echarlo al fuego. En Paris, los anarquistas atropellan á un predicador dentro de la Iglesia de Saint Merry. En Roma, se pone en escena un drama lleno de sacrilegios y blasfemias. A todo esto la dinamita estalla por todas partes á impulsos de manos criminales, sembrando el espanto, la ruina y la desolacion.

La verdad es que el manzanillo del liberalismo está dando sus frutos mas escogidos.

SUICIDIOS

Tambien en este punto, la falta de fé y el desenfreno de los vicios está produciendo ver-

daderos horrores.

Un pintor falto de recursos por que se jugaba cuanto ganaba con su trabajo, viéndose perdido, se pega un tiro. Un teniente de caballeria va á Madrid é comprar los regalos de boda para su novia, se juega los cuartos y desesperado se mata arrojándose entre las ruedas de un tren. Un capitán retirado de la guardia civil; por no se que otra cosa se deguella con una navaja de afeitar. Una señora viuda de 55 años de edad, se arroja á un patio por una ventana. Un jóven estudiante de 26 años se mete en un coche y se pega un tiro dejando entrampada á su patrona. Una señora de 62 años por que le ocurre no se que desgracia de familia se arroja por un balcon á la calle. Otro viejo se arroja á otro patio desde un piso 4.º Un joven cochero se pega un tiro por otro motivo frivolo. Un labrador lebrijano se ahorca en una cuadra por que unos billetes que tenia en un arca se los comieron los ratones. Un portero se arroja por el buque de la escalera de su casa y se estampa los sesos para liquidar de este modo las cuentas de cierta administracion cuyos fondos se habia comido. Del mismo modo un diputado húngaro acusado de fraudes y estafas se suicida para salir del paso.

Pero lo más gordo y desastroso son los suicidio de dos administradores del Banco de los Ferro-carriles y de la industria de París, que se matan despues de dejar una quiebra de ciento veinte millones de francos y de arruinar á más de setecientas familias.

He aquí las consecuencias del vicio y de la mala conducta. Casi todos estos suicidios tienen por origen la falta de fé y el desenfreno de las pasiones. Luego el remedio de estas cosas solo puede encontrarse en la verdadera religion.

Y diga V. ¿y por qué en lugar de estarnos hablando siempre de la otra vida, no trata la Religion algo más de ésta, y cu da de que no háya pobres ni desgraciados?

Y ¿quién dice que la Religion no cuida de los intereses del hombre en esta vida? — Respóndeme, ¿no es la Religion la que enseña á tu mujer que sea casta y hacendosa; á tus hijos que sean sumisos á tu autoridad y agradecidos á tus beneficios de padre; á tus criados que sean obedientes y celosos por los intereses de tu hacienda y de tu honra? ¿No es la Religion la que con sus enseñanzas y avisos ataja los pasos del ladrón que va á robarte y del enemigo que quiere quitarte la vida? ¿No es la Religion la que, santificando el matrimonio de tus padres, ha hecho que tú seas hijo legítimo? ¿No es ella la que te manda mirar con amor y adoptar como hijo tuyo al desgraciado que ignora quiénes son sus padres?

¿No es ella la que manda al comerciante ser honrado en sus tratos, al juez ser justo en sus sentencias, al médico ser celoso en asistirte, al abogado ser fiel defensor de tu hacienda y de tu honra? En resumen: ¿no es la Religion bastante eficaz para hacer que los hom-

bres cumplan fielmente cada cuál las obligaciones de su estado? Y el hecho sólo de que cada cual cumpla sus obligaciones respectivas, ¿no es ya un medio seguro é inefable de que conserven y aumenten los intereses de todos en esta vida?

No, la Religion no descuida nuestros intereses de aquí abajo, como que es uno de sus medios para cumplir el que de todos modos es su oficio propio y su principal objeto, á saber: mostrarnos el camino de la eterna bienaventuranza. Porque esto es lo que la Religion se propone en primer lugar, hacernos buenos ricos, dar á nuestras almas la virtud y la paz en este mundo, y dirigir las de manera que ganen la paz perdurable del otro. ¿No te parece bastante noble esta ocupacion? ¿No te parece que es algo más importante prepararnos una habitacion eterna en el cielo, que proporcionarnos en la tierra las comodidades y riquezas tan codiciadas por el mundo?

Pero tú me dices que la Religion debía cuidar de que no hubiera pobres, de destruir la miseria. Y yo te respondo, en primer lugar, que nadie hace tanto como la Religion para lograr este fin *en cuanto es posible*. ¿Quién, sino la Religion hace que el rico busque al pobre para socorrerle, para servirle y para consolarle? ¿Quién, sino la Religion, hace que á su vez el pobre aprenda en el ejemplo de Jesucristo, no solamente á llevar con paciencia, sino con gusto sus trabajos y privaciones, seguro como está de que su misma resignacion ha de abrirle las puertas del cielo? ¿Quién, sino la Religion, sabe encontrar recursos tan abundantes para librar de la miseria y para socorrer á los menesterosos, en esa multitud de hospicios, hospitales y fundaciones caritativas de toda especie como hay en todas las naciones cristianas?

Si á pesar de toda esta solicitud no consigue la Religion extirpar enteramente la miseria, es por la sencillísima razon de que la miseria no puede ser nunca enteramente extirpada, siendo, como son, permanentes las causas que la producen.

Pero puede, no solo aliviarlas, como en efecto las alivia, sino hacer hasta del más desgraciado, un hombre feliz.

Apostolado de la prensa.

EJEMPLO RECIENTÍSIMO

El lunes de la pasada semana ha sido guillotinado en Saint-Nazaire, Francia, un reo de cuyos últimos momentos puede darse noticia, porque murió con tan cristiana resignacion y aceptó con tan sincera humildad la terrible pena que le habia sido impuesta, que muy bien puede servir su muerte de ejemplo para demostrar lo que puede la religion.

Emilio David, mozo de veintiun años, con otros dos amigos suyos, el uno tres años mayor que él, y el otro cuatro años menor, asaltó durante la noche del 2 al 3 de Marzo de 1891 la casa de dos pobres hermanas se-

sentonas que vivian solas en Saint-Nazaire, y las mató para robarlas. Todo lo que pudieron llevarse, los criminales, despues de rebuscar mucho, fueron 3 francos y 75 céntimos. No era aquel el primer delito grave de Emilio y sus compañeros, los cuales hasta entonces ya habian cometido hasta ocho robos. Emilio y su cómplice de diez y siete años, cayeron en poder de la policia; el otro cómplice, que se decia socialista y que se quedó en acecho mientras los dos primeros consumaban el crimen, huyó, favorecido por sus correligionarios, y no ha sido posible dar con él. Este y Emilio fueron condenados á muerte, y el tercero á cadena perpetua.

En la cárcel de Saint-Nazaire, donde aguardaba el resultado del recurso de casacion y donde le visitaron asiduamente dos sacerdotes—el capellan del establecimiento y el abate André—Emilio comenzó á experimentar los efectos de la divina gracia y á dar señales de verdadero arrepentimiento. Conoció la enormidad de su último crimen y de las malas acciones que hacia cometido anteriormente, y sin entristecerse ni horrorizarse, antes bien con la alegría de quien está persuadido de que la expiacion borra el pecado, aceptó resignadamente el castigo que pesaba sobre él. Cantaba, bailaba, á pesar de tener cadena, jugaba con los celadores de la cárcel, y todo esto lo hacia con tanta naturalidad, que dejaba sorprendidos y edificados á cuantos le veian. Los dos sacerdotes que le visitaban estaban satisfechos de él; lo mismo todos los empleados de la cárcel; á unos y otros era dócil, y con todos sumamente cortés. Escribió un discurso para leerlo desde la guillotina, y aseguró que moriria con serenidad porque estaba convencido de que Dios le perdonaba y le recibiria en su seno. Compuso en verso un epítafio para sus víctimas y otro para sí mismo. En ambos reconocia su crimen y pedia oraciones para las pobres asesinadas y para sí propio. Lo que sentia Emilio es que los empleados de la cárcel sospechaban que el verdugo no le permitiria hablar desde la guillotina; mas como entendió que el principal motivo de ello podia ser lo largo del discurso que habia compuesto, preparó otro muy breve.

El lunes, á las cinco de la mañana, Emilio fué despertado para que le notificasen la no admision de su recurso y la donegacion del indulto, noticia que oyó con heroica serenidad. Se confesó y oyó Misa inmediatamente; tomó una taza de café y una copa de coñac, y despidiéndose de todos y diciendo que tenia merecido lo que le pasaba, que ya era tarde para evitarlo y que iria con serenidad al patíbulo, pidió un cigarillo y con él en la boca y oyendo las exhortaciones del capellan de la cárcel, salió á pié para la guillotina.

El semblante de Emilio denotaba alegría más que ningun otro sentimiento. Llegado á la guillotina, el verdugo le dió permiso para hablar al público, formado por más de 5.000 almas, y con voz clara y segura y asombrosa serenidad, habló á la multitud de esta mane-

“Habitantes de Saint-Nazaire:

„Pido perdon á Dios y los hombres de los crímenes que he cometido. Merezco la pena que voy á sufrir y no me quejo de que me haya sido impuesta: pero quiero que sepais que muero como cristiano, que entrego mi alma en manos de Dios, que me crió y me rescató al precio de su sangre; de Dios, que perdonó en la cruz á un ladron y un asesino como yo. Entrego mi cuerpo al verdugo para pagar á Francia, que es mi pátria, lo que la debo. ¡Ojalá sirva mi ejemplo para salvar á otros infelices extraviados, como se lo pido á Dios! ¡Hasta que nos veamos en el cielo, amigos míos! ¡Viva Nuestro Señor Jesucristo! ¡Viva Francia!„

¿Puede pedirse más á la religion?

OTROS FRUTOS DE LA FE

D. Enrique Perales, mason que fué de la logia *Tres estrellas* de Castellon y director de un periódico impio, se ha retractado y arrepentido públicamente de todos sus errores á impulsos de una sincera conversion.

Efecto del arrepentimiento de un criminal que se ha acercado al tribunal de la penitencia, ha recobrado la Diputacion Provincial de Soria 6700 pesetas que le habian sido robadas.

La delegacion de hacienda de Santander, ha recobrado tambien 1889 pesetas restituidas por otro delincuente que se las entregó al sacerdote que le confesó.

En Chirivel (Almeria) han sido restituidas 50 pesetas tambien bajo sigilo sacramental y por conducto del presbítero Don Agustin Manchon.

El P. Testevinde, consagrado á cuidar leprosos en Gotemba (Japon) ha muerto atacado de lepra, victima de su ferviente caridad. El elegido para reemplazarle en aquel destino cuyo sueldo se cobra por la nomina del cielo, es otro humilde religioso llamado el P. Vigroux.

El Papa, con motivo del aniversario de su eleccion, ha repartido entre los pobres de Roma cuantiosas limosnas.

El Arzobispo de Tarragona ha creado juntas parroquiales para arbitrar recursos en favor de los pobres obreros por cuyo bienestar se afana el ilustre prelado.

El Obispo de Pistoya (Tostaca) ha desempeñado del monte de piedad de aquella poblacion, doscientos colchones para devolverlos á sus infelices propietarios.

MÁXIMAS

DELICIAS DE LA CRUZ

El árbol de la cruz dá constantemente frutos de vida. Los pueblos modernos deben al cristianismo toda su civilizacion.

Ca cruz tiene sus atractivos, su encanto y debe ser amada.

De la cruz mana continuamente un licor de alegría, un báisamo de dones espirituales, capaz de convertir á un

gran criminal en un gran santo.

En la senda de la virtud hay tres gradaciones: la de los que empiezan, la de los que adelantan y la de los que llegan al término. Se comienza por el temor, que es el principio de la sabiduria y entonces se lleva la cruz de Cristo con paciencia; se sigue por la esperanza y entonces la cruz se lleva, no ya con paciencia, sino con júbilo; se termina por la caridad, entonces la cruz se abraza con ardor y con entusiasmo.

El oprobio de la cruz se convierte en una dicha para todo aquel que sabe sentir cuanto debe al inmenso amor del Crucificado.

S. Bernardo.

BIBLIOTECA

DE

LA LECTURA POPULAR

Con el presente número acompañamos á nuestros suscriptores el cuaderno primero de esta *Biblioteca*, que á petición de algunas personas, hemos comenzado á publicar y cuyo objeto es propagar nuestras lecturas en forma de libritos ó cuadernos que conserven siempre su actualidad. En dicha *Biblioteca* saldrán á luz los trabajos publicados en nuestro periódico y otras que convenga publicar aun que no haya salido en él.

Se dividirá en dos secciones.

Primera. La de las *Lecturas Populares Ilustradas*, que saldrán en cuadernos de 16 páginas en cuarto con cubiertas.

Segunda. La de las *Pequeñas Lecturas* que saldrá en libritos de 28 páginas en dieciseisavo.

Precios

Cuadernos ilustrados

	Ptas.	Cénts.
10 cuadernos en papel satinado.	0	60
100 „ „ „	5	50
1000 „ „ „	50	

Pequeñas Lecturas

10 opusculitos en papel satinado.	0	30
100 „ „ „	2	75
1000 „ „ „	25	

ADVERTENCIAS

Las asociaciones y centros de propaganda católica que deseen adquirir gran número de ejemplares, obtendrán un aumento proporcionado á su pedido; que será convenido particularmente.

Además de las ediciones en buen papel, se harán otras más económicas, en papel comun.

Los pedidos acompañados precisamente de su importe se dirigirán á la administración de *La Lectura Popular*, Orihuela, remitiendo por separado el franqueo á razon de 50 céntimos de peseta los 100 cuadernos y 25 los 100 opusculos.